BOLETIN MINERO

N.o 624
SEPT.
1952

Don Matías Cousiño, fundador de la Compañía Carbonífera e Industrial de Lota. De él dijeron sus biógrafos: "Llegó un tiempo en que el nombre de don Matías Cousiño era el más popular del país y estaba ligado a toda obra de importancia"

SOCIEDAD NACIONAL DE MINERIA
SANTIAGO DE CHILE

COLOCADA EN EL PRIMER PLANO DE MINERAS DE LOTA

Cuando don Matías Cousiño dirigía en 1852 importantes negocios, le fué ofrecida la venta de los minerales de Lota, cuya explotación era, entonces, de dudoso éxito.— Graves tropiezos se presentaron al iniciarse las actividades de la nueva empresa.— Cuando don Matías se quedó como único dueño de tan atrevida empresa, se dijo de él "que había quedado solo peleando con la mala suerte".—Desde entonces hasta hoy, la familia Cousiño se ha preocupado de que todo lo que don Matías, su hijo don Luis y su nieto don Carlos dejaron cumplendo etapas de iniciación, siga un ritmo de real perfeccionamiento.

—ooOoo—

BREVE MONOGRAFIA DE LA COMPAÑIA LOTA.— RECUERDO DE LOS QUE, DESDE DIFERENTES ANGULOS, LUCHARON POR CONSEGUIR SU PROSPERIDAD.— LOS QUE HOY MANEJAN LOSDESTINOS DE TAN PODEROSA EMPRESA CHILENA.

—ooOoo—

MIENTRAS don Matías Cousiño estaba entregado, de lleno, a algunos de sus más importantes negocios, le propusieron en 1852 la compra de las minas de carbón de Lota. Poco tiempo antes, el señor Cousiño, sin incorporarse a las filas de los que creían que el porvenir de todos los hijos del continente americano estaba en las minas de oro de California, prefirió entregarse a algo más simple, más seguro. En efecto, se constituyó en el más formidable productor de harina. Tenía molinos por todas partes y el precioso polvo blanco que de allí salía, era embarcado para California, donde, al decir de los cronistas de la época, era tanta la gente que allí se había concentrado para trabajar y buscar minas, que hubo un instante en que se hacía difícil la alimentación de ese ejército de hombres afiebrados por las ansias de hacer inmensas fortunas en poco tiempo.

El señor Cousiño formó sociedad con el ingeniero inglés Mr. Thomas Bland Garland. Una parte se le reconocía, también, al dueño de las pertenencias, don Arturo Alemparte. Y, para evitar dificultades, se les compraron a los indios Cabullancas unas quinientas cuadras de terreno. Igualmente se adquirieron a otros indígenas los terrenos en que actualmente está Lota Bajo.

Establecida, de esta manera, la Sociedad Cousiño y Garland, se comenzaron los trabajos de extracción con inusitada actividad.

Un gran número de trabajadores llegó al sitio en que, desde entonces, no dejaría de ser uno de los grandes centros de producción.

El primer pique que se cavó estaba situado en la meseta que forma la punta de

Don Arturo Cousiño Lyon, actual Presidente de la Compañía Carbonífera e Industrial de Lota, descendiente directo de don Matías Cousiño, conoce el cariño y la dedicación que sus antepasados pusieron en la prosperidad de esta empresa que bajo su dirección ha alcanzado uno de los períodos más brillantes de sus cien años de vida.

LA INDUSTRIA NACIONAL, LAS FAENAS CELEBRAN SU CENTENARIO

Lota Alto, muy cerca del lugar en que después se levantó la capilla. El segundo, llamado el Pique de las Diucas, fué hecho en la falda que mira a Lota Bajo.

Esta Sociedad, Cousiño y Garland, tropezó con graves dificultades. Todo parecía transformarse en un inconveniente. Desde luego, había ya la costumbre de comprar carbón inglés. El primero en retirarse de la sociedad fué el señor Garland; poco después lo hicieron los señores Alemparte. Así quedó don Matías Cousiño, haciéndole frente solo a las adversidades de un negocio difícil por muchos motivos. Dice un biógrafo del señor Cousiño que en verdad "don Matías se entregó a cansar a la mala suerte". Tal como don José Tomás de Urmenata también había "cansado a la mala suerte" en Tamaya. Y, como para guapear contra eso que los pusilánimes llamaban mala suerte, compró, además, las minas de Coronel, que trabajaban don Ignacio Puelma y hermano.

Don Guillermo Videla Lira, el dinámico, emprendedor y experto Gerente General de la Compañía. Las obras de mayor adelanto que en su Centenario puede exhibir la Compañía han encontrado en él a su más tesonero impulsador. La bondadosa comprensión con que ha tratado siempre los problemas de los servidores de la empresa que maneja, le han permitido rodearse del cariño de empleados y obreros

Don Matías, primero, y su hijo don Luis, después, dieron al establecimiento de Lota extraordinario impulso. Se conocieron, por primera vez en Chile, las máquinas a vapor para extraer carbón.

Sea como sea, lo cierto es que la industria del carbón creció entre nosotros a contar del año 1852. El rendimiento de todos los depósitos carboneros, en el quinquenio siguiente fué el que copiamos:

Año	Producción
1852	5.348 Ton.
1853	23.400 "
1854	27.292 "
1855	44.989 "
1856	63.659 "
1857	140.934 "

En este último año, el ingeniero don Paulino del Barrio, por encargo del Gobierno, estudió los terrenos carboníferos del sur y publicó, como resultado de sus investigaciones, un trabajo que tituló "Noticias sobre el terreno carbonífero de Lota y Coronel".

En este informe, su autor hace la descripción de los trabajos iniciados en el año 1852, y analiza, con especial detenimiento, las graves dificultades que debía vencer la naciente industria del carbón para luchar contra la competencia de las hullas extranjeras y superar las muchas dificultades de la nueva empresa.

Don Matías Cousiño fué un hombre que vivió intensamente. De sus esfuerzos y de sus afanes por llevar adelante una indus-

tria que aunque en aquel entonces balbuceante, tendría que ser, después, una de las más poderosas ,es fruto la actual Compañía Carbonífera e Industrial de Lota, cuya prosperidida descansa en la sólida base que para ella edificara don Matías.

Entre las más destacadas semblanzas que se han escrito hasta hoy de don Matías, figuran capítulos que hablan de sus grandes condiciones como hombre emprendedor, audaz para alentar las más difíciles empresas, y también se destacan muchas de las bellas condiciones que adornaron su personalidad.

Don Matías era, sin duda alguna, sentimental. De los difíciles tiempos que vivió como empleado de la Oficina de Correos recién instalada en Valparaíso, de las angustias económicas que atravesó cuando se entregó, en su mocedad, a la agricultura, surge el convecimiento de que "era capaz de sentirse agobiado por el dolor ajeno".

Mientras fué primero adminitrador de la mina "La Descubridora" — una de las que formaban el conjunto de Chañarcillo— y después, cuando ya entró a administrar capitales de importancia, se vió que había demasiada grandeza en su alma.

Según uno de sus biógrafos, cuando fué parlamentario, se constituyó en el consultor obligado de la Comisión de Hacienda del Senado, sobre los proyectos más difíciles. Más que una opinión, su palabra era una sentencia.

En Copiapó —llamada con no poca razón la capital del norte— se juntaban a jugar, para matar el tiempo, los más acaudalados caballeros de esa época de oro que la ciudad nortina tuvo en la mitad del siglo XIX. A don Matías no se le pudo hacer que participara nunca en estas tertulias que, con ser inocentonas, solían ser también, de vez en cuando, el teatro de fortunas que pasaban de una mano a otra.

Después de haber contribuído, de modo eficaz, con su esfuerzo y sus capitales, a la construcción del ferrocarril de Caldera a Copiapó, fué el impulsador más efectivo del tramo que unió a Valparaíso con Santiago.

En todas estas obras don Matías fué el principal motor que dió vida a las empresas de difícil formación que fué menester organizar para obras que despertaban anticipada zozobra a los inversionistas. Pero, cuando veían que don Matías entraba a la nueva compañía con fuertes capitales, y cuando sabían que figuraría entre el directorio, muchos espíritus demasiado tímidos, terminaban por suscribir acciones y hasta mantenían sus capitales en empresas que iniciaron su existencia con días difíciles y con un porvenir incierto.

Sin embargo, la acción de don Matías iba siempre rodeada de lo que podría llamarse "el señorío de la humildad". De ahí que hayan quedado pocas huellas de su obra para el investigador superficial.

Cuando se celebró el centenario del ferrocarril de Calera a Copiapó, poco o nada se dijo de don Matías. Sin embargo, sin su cooperación substancial, esa obra no se habría construído en esa época. Y, hoy, no podríamos decir que tuvimos el primer ferrocarril de Sudamérica, inaugurado el 25 de diciembre de 1851. Su recorrido era de 81 kilómetros.

——oOo——

Don Luis Cousiño, hijo de don Matías y de la señora Loreto Squella de Cousiño, heredó de su padre ese dinamismo sin manifestaciones inútiles que era característico en don Matías. Vivió pocos años, pero en ese breve espacio de tiempo desarrolló una intensa labor en la industria que había dejado instalada su antepasado y agregó otras más que después corrieron, de igual a igual, con la labor máxima: la extracción de carbón.

Podría decirse que por aquellos tiempos, Lota dió un verdadero salto en su trayectoria. Don Luis Cousiño se entregó, de lleno, a enanchar las explotaciones de carbón, para lo cual compró más minas en Coronel. Poseía, además, propiedades agrícolas como El Escuadrón y Los Ríos. Todas estas nuevas adquisiciones mineras y agrícolas acrecentaron el patrimonio que había recibido de don Matías.

Ya instalada, definitivamente, la industria carbonera de Lota en tiempos de don Luis Cousiño, el pequeño caserío comenzó a tomar contornos de población importante. Se construyeron las primeras habitaciones definitivas para empleados y obreros; se instaló un hospital y una botica. Por su parte, la esposa de don Luis, doña Isidora Goyenechea de Cousiño, mujer de refinado gusto, se encargó de hermosear el Parque, cuyos diseños de jardines se deben al experto inglés Mr. Bartlet.

Fué, sin duda, don Luis Cousiño un visionario. En aquella época, ya tenía en proyecto la industria siderúrgica, el cultivo de la betarraga para obtener azucar, la manufactura del vidrio que, después, llevó a la práctica su hijo don Carlos Cousiño Goyenechea.

Una pregunta surge frente a esta actividad asombrosa de don Luis, ¿cómo un hom-

bre de salud tan precaria y que daba impulso a tanta actividad industrial mientras estudiaba los proyectos de otras nuevas, tenía tiempo para otros menesteres? Sin embargo, mientras el señor Cousiño ampliaba los límites de la ciudadela industrial de Lota, donde cada día se levantaban nuevos galpones, casas, escuelas, etc., a comienzos de 1871, tomó parte muy importante en la Convención que designó candidato a la Presidencia de la República, al minero y gran amigo de su padre, don José Tomás de Urmeneta.

Entre los años 1869 y 1904, tomó la responsabilidad de la industria del carbón, la Compañía Explotadora de Lota y Coronel. Por aquellos días, aparece el nombre de Mr. Thompson Matthews. hijo del colaborador de don Matías Cousiño, que tenía igual nombre y que ocupó la gerencia de la Empresa. Durante los tres decenios y medio que esta Compañía manejó los intereses de la sociedad, la prosperidad asomó por todas partes.

Vino después el período en que don Carlos Cousiño Goyenechea, hijo de don Luis, tuvo intervención directa en los negocios de la Empresa. En la gerencia figuraba don Thompson Mattews, quien ocupó este cargo hasta 1914, año en que fué llevado a la Presidencia del Consejo Directivo.

Por aquellos tiempos, la industria del carbón chileno sufrió grave quebranto. La apertura del Canal de Panamá dejó muy alejados y sin necesidad de escala obligatoria a los puertos sureños de Chile. Fueron momentos de evidente inquietud en las minas de carbón de Lota. Nadie podía, en esos instantes, asegurar lo que ocurriría.

Pero, hay un dicho: "cuando una puerta se cierra, cien se abren".

Estalló la guerra europea del año 1914. Y hubo escasez de carbón y mejoramiento en sus precios. En 1918, extinguido ya el conflicto bélico, los Ferrocarriles del Estado y nuestra Marina Mercante que había cobrado inusitado impulso, fuéron los grandes

Uno de los establecimientos más hermosos, más confortables y dotado de todos los adelantos que exige la pedagogía moderna, es la Escuela Matías Cousiño que la Compañía mantiene en Lota Alto para ofrecer educación a los hijos de los mineros. De allí salen los futuros hombres con un adecuado bagaje de cultura que habrá de servirles para abrirse paso en la lucha por la vida.

clientes de las minas de carbón de Lota.

Don Carlos Cousiño dedicaba todo su tiempo a la realización de un vasto programa de adelanto en las minas. No se recuerda que después de alguno de sus frecuentes viajes a Europa, llegara a Chile sin traer alguna novedad en la moderna explotación de las minas de carbón o en la instalación de las industrias anexas que ya crecían, florecientes, al lado de los piques. Dos obras fueron las que más le preocuparon: la Central Termo Eléctrica y los piques nuevos.

El testamento de don Carlos Cousiño, fué una bella lección de generosidad. Legó cuantiosas sumas a casi todas las instituciones de beneficencia que había en el país. A la Dirección de Bellas Artes", todos los cuadros que considere dignos de figurar en su Museo".

La actual Compañía Carbonífera e Industrial de Lota comenzó a figurar desde Abril de 1933.

Algunos de los que después fueron sus directores, ya no estarán con nosotros para celebrar el Centenario de la Compañía. Un recuerdo cariñoso, un gesto de gratitud por todo lo que hicieron don Oscar Urzúa Jaramillo, don Guillermo Edwards Matte, don Eduardo Covarrubias, y don Juan Manuel Valle, habrá, seguramente, en los corazones de cuantos pudieron apreciar la alta cooperación que ellos prestaron para que la Compañía sea lo que hoy es.

En 1852, un Cousiño, don Matías, fundó esta Compañía.

En 1952, otro Cousiño, su bisnieto don Arturo Cousiño Lyon, preside el Directorio de la Empresa.

Es fácil anotar como a lo largo de cien años, la familia Cousiño ha ido cuidando de que nada de lo que dejó en marcha don Matías paralice sus ritmo de perfeccionamiento. Parece que ése hubiera sido el más fuerte atavismo de los Cousiño. En la acción que todos ellos han desarrollado frente a los negocios de la Compañía, ha habido un cariñoso intento de superación en el alto manejo de los negocios que, con espíritu inteligentemente previsor, dejaron proyectados, sucesivamente, don Matías, don Luis y don Carlos.

Hay detalles de la gestión de los Cousiño en la dirección de los minerales de Lota, que

A muchas cuadras bajo el mar está el frente en que estos obreros trabajan para extraer el carbón que luego habrá de mover ferrocarriles, fábricas y que dará vida a tantas industrias en que otros obreros también ganan el sustento.

indican una línea intacta de voluntad, de verdadero impulso anímico por conservar y robustecer la hermosa obra de quienes fueron sus antepasados.

Ha sido un compromiso de honor que todos los Cousiño han sabido cumplir y de lo cual, con razón, deben estar orgullosos.

La Compañía Carbonífera e Industrial de Lota es una empresa nacional, formada con capitales chilenos.

Más de 10,000 obreros encuentran trabajo bien remunerado en sus faenas.

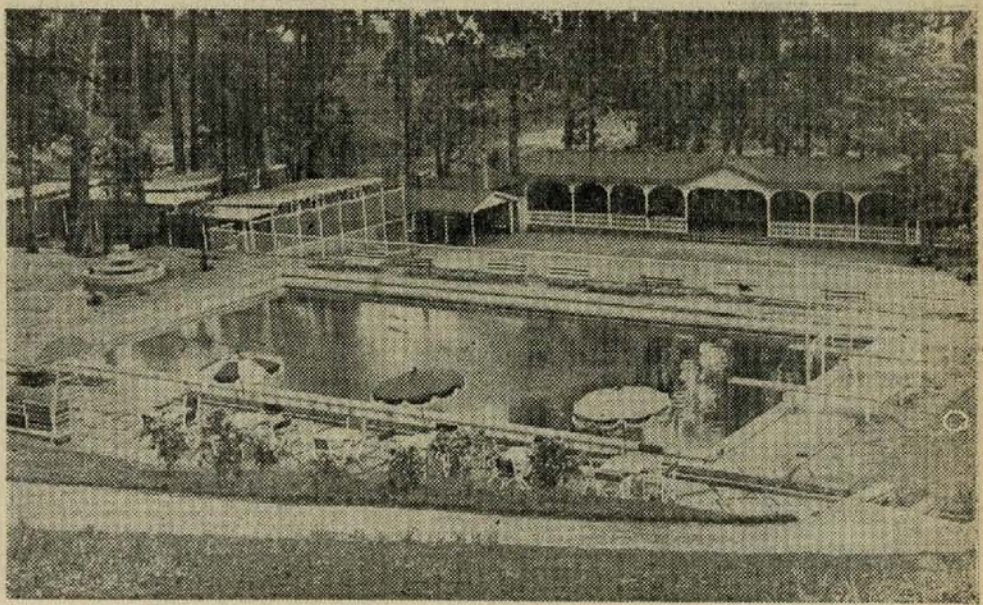
El problema al cual la Compañía ha dedicado su mejor empeño, es el de la construcción de habitaciones modernas y cómodas para su servidores. El terremoto de 1939 destruyó casi todas las casas de Lota Alto. Desde entonces, la Compañía se ha entregado a la tarea de levantar escuelas, hospitales, teatros, colectivos, poblaciones, etc. Habilitar de viviendas a más de 30,000 almas no es tarea que se pueda cumplir en un espacio breve de tiempo. Ninguna institución estatal lo pudiera haber intentado. Sabe muy bien la Compañía que llegará un día en que todos sus empleados y obreros podrán disponer de las mismas casas que hoy ocupan muchos de ellos, y, en que el confort, la luz y el aire que entran a torrentes por sus anchos ventanas, hacen de esos hogares una compensación para la dura faena del minero.

Otra de las nuevas obras que se han entregado y que subrayan el constante impulso de mejoramiento de las distintas faenas del mineral, es el muelle de embarque en que se ha armado un cargador mecánico. Mediante estas nuevas instalaciones, ha sido posible en un sólo día atender hasta seis vapores que han atracado al muelle en busca de combustible.

De otro lado, la flota carbonera de la Compañía se ha estado aumentado. Se ha considerado la posibilidad de adquirir dos nuevos barcos del tipo de "Doña Isidora". Así la Compañía entra a la solución integral de uno de los más importantes problemas que pueda presentarse a una industria de esta índole: la distribución.

Los productos refractarios que entrega la Compañía al mercado se han mejorado de modo apreciable, gracias a la asistencia técnica que presta a la fabricación de estos productos la firma A. P. Green Fire Brick, de Missouri, Estados Unidos.

La Compañía tiene, actualmente, el propósito de llevar adelante uno de los programas de mecanización de los Piques Nuevos "Carlos Cousiño", donde ha de concentrar-



Aprovechando las irregularidades del terreno, al fondo de una pequeña hondonada se ha construído una piscina, toda de azulejos, con hermosos contornos de jardines y bosques, en que los empleados encuentran solaz y esparcimiento en los días de verano.

se el total de la explotación de las minas de Lota.

Para hacer realidad este programa, es menester la inversión de cuantiosas sumas. De ahí que se esté gestionando, desde hace tiempo, un empréstito con el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento por una suma cercana a los nueve millones de dólares.

Esta modernización de los sistemas de extracción de carbones, dejará a las minas de Lota en situación, seguramente más ventajosa que el que han alcanzado faenas similares en Europa.

—ooOoo—

A los directores que tienen la superior dirección de la Compañíaí, les corresponde la alta distinción de haber estado en los cargos de más responsabilidad, cuando la Empresa dobla este recodo del camino, desde donde comienzan a divisarse los segundos 100 años de vida. Y, en esta carrera hacia la prosperidad, el actual directorio cumplirá su recorrido con gran ventaja.

Es una íntima satisfacción que ellos podrán saborear. Y sus nombres quedarán destacadamente inscritos en la historia de la Compañía.

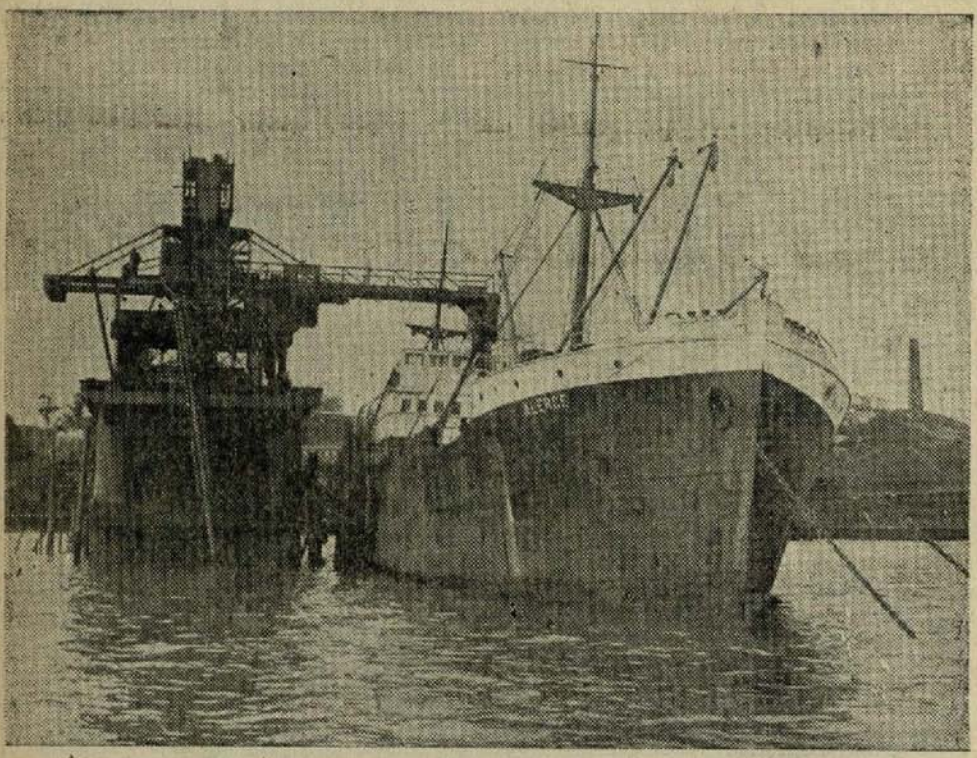
—ooOoo—

Por estos días ocupa la Gerencia General de la Empresa, don Guillermo Videla Lira, —cuyo dinamismo, talento y capacidad han sido entregados, sin reparos, a la Compañía que lo cuenta como experto timonel. Diríase que, en tal forma se ha identificado con la Empresa, que Lota forma parte de su propia vida.

—ooOoo—

Entre las anécdotas inéditas de Napoleón, figura una que muy bien pinta los rasgos más sobresalientes del gran general.

Terminada ya la dura jornada que se había transformado en la victoria del Ligny, el Emperador se quedó solo, mirando el campo aún humeante y cubierto de muer-



El cargador mecánico recibe el carbón que luego deposita directamente en las bodegas de las naves que han atracado al muelle con este objeto. De tal modo, se ha simplificado lo que antes era una dura y larga labor: llevar hasta el costado de los buques las lanchitas cargadas de carbón que hacían numerosos viajes entre la costa y el fondeadero.

tos. Un coronel de su guardia se atrevió a preguntarle:

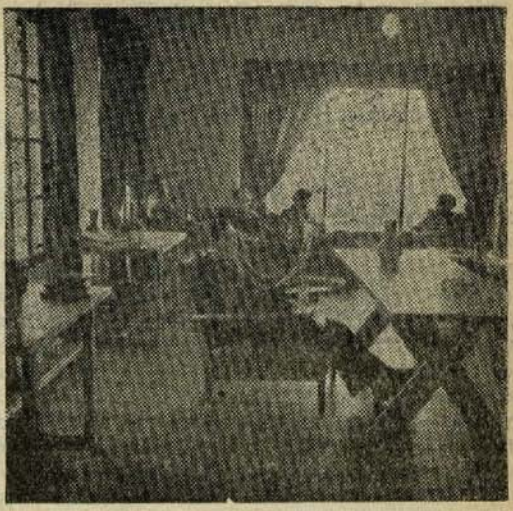
—¿Qué mira, con tanto detenimiento, Majestad?

—Trato de dar con el vencedor, respondió Napoleón. Cuando se ha ganado una batalla importante y han quedado muertos tantos de los nuestros y han peleado tan heróicamente los que quedaron vivos, es difícil saber quién fué el que inclinó el triunfo hasta colocarlo de nuestra parte.

Una etapa de cien años deja en mitad del camino a muchos que lucharon bravamente y permite que estemos, también, al lado de los que han tenido la suerte de ser guerreros del mismo combate y llegar hasta este límite jubiloso del Centenario. Entre todos ellos están los vencedores de esta auspiciosa supervivenvia de la Compañía Carbonífera e Industrial de Lota.

Los que sembraron; los que prepararon la cosecha; los que siguen trabajando el terreno para obtener, cada vez, mejores frutos, todos ellos son los que permitieron esta gran victoria de los cien años de la Compañía Lota que hoy celebramos.

M. M. G.



En el hall de uno de los colectivos para solteros, después de la dura jornada, estos obreros encuentran en el descanso y en la lectura el mejor medio de reparar las energías gastadas en las diversas faenas de las minas.

REGLAMENTA EL ARTICULO 14 DE LA LEY N.o 9.839, RELACIONADO CON LA LIBERACION DE LOS DERECHOS DE INTERNACION DE MAQUINARIAS PARA LA PEQUENA MINERIA

Número 4,676.— Santiago, 11 de Julio de 1952.— Vistos estos antecedentes y lo manifestado por el Ministerio de Economía y Comercio en oficio Número 280, de 12 de Marzo de 1952, y por la Contraloría General de la República en oficios N.os 28,526, de 16 de Agosto de 1951, y 19,429, de 14 de Mayo último;

Teniendo presente lo dispuesto en el artículo 14 de la Ley N.o 9,839, y en las Leyes N.os 4,581, 5,350, 7,160, 10,255 y 10,270, que establecen regímenes especiales para la grande y la pequeña minería; y considerando la historia del establecimiento de la Ley Número 10,270, especialmente los debates producidos en el Honorable Senado en sesiones de fechas 22 de Enero y 27 de Mayo del presente año, y

En uso de la facultad reglamentaria que me confiere el artículo 72 de la Constitución Política del Estado,

DECRETO:

1.o— Déjase sin efecto el decreto de este Ministerio, no tramitado, N.o 2,254, de 24 de Marzo de 1952.

2.o— Reglaméntase el artículo 14 de la Ley N.o 9,839, en cuanto se concede liberación de derechos de internación, almacenaje, estadística e impuestos que se perciben por intermedio de las Aduanas, a la internación de maquinarias de la pequeña y mediana minerías, estableciéndose que, para ese efecto, se entenderán comprendidas en dichos términos de pequeña y mediana minerías, todas las empresas que exploten o beneficien minerales, con sólo las siguientes excepciones, que se considerarán, para el mismo efecto, formando la gran minería y, en consecuencia, quedarán al margen de esos beneficios:

a) Empresas explotadoras de salitre y yodo, adheridas al régimen de la Corporación de Ventas de Salitre y Yodo de Chile;

b) Empresas explotadoras de minerales de hierro, acogidas al régimen tributario de la Ley N.o 4,581, y

c) Empresas explotadoras de minerales de cobre que produzcan más de veinte mil toneladas anuales de cobre en barras.

Tómese razón, comuníquese, publíquese e insértese en el Boletín de Leyes y Decretos del Gobierno.— GABRIEL GONZALEZ V.— Germán Picó Cañas.